

EL GASTO DE MUNICIONES EN LA DESTRUCCIÓN DEL CASTILLO NUEVO

Agustín Ramón RODRÍGUEZ GONZÁLEZ
del Círculo Naval Español



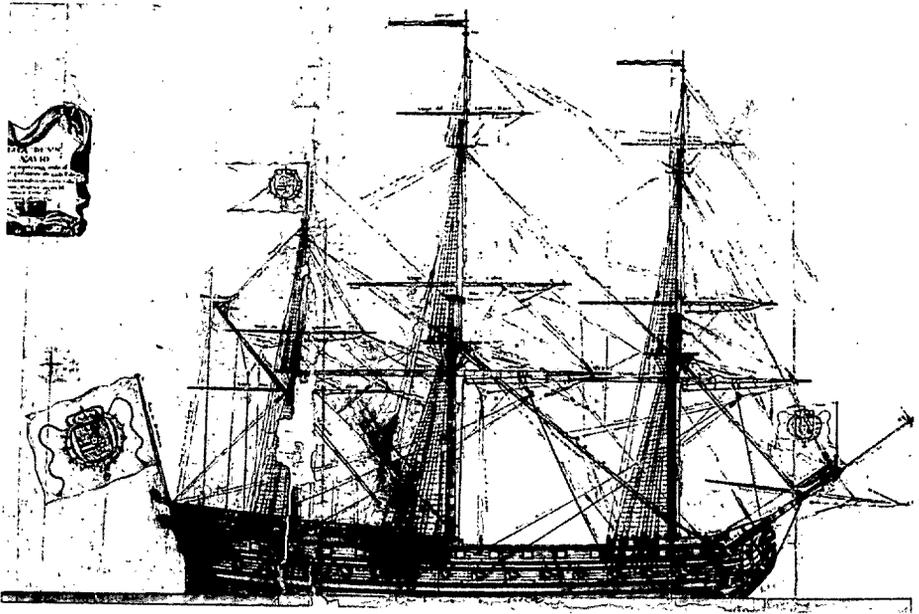
RECORDARÁN nuestros lectores que en esta misma sección, y recordando los combates que en aguas del cabo de San Vicente han sido favorables a nuestros buques, mencionábamos el del 28 de noviembre de 1751, en que la división, al mando del entonces capitán de navío Pedro Stuart, y compuesta de los navíos *Dragón*, de su mando, y *América* al de Luis de Córdova, luchó contra una argelina de dos navíos, capturando a la capitana de su escuadra, el *Danzik*, mientras que el otro navío, el *Castillo Nuevo*, conseguía escapar.

Pero, y como veremos a continuación, el destino del *Castillo Nuevo*, ahora nueva capitana de la escuadra de Argel, estaba ya escrito.

El combate

El 2 de junio de 1758 salían de Cartagena tres navíos con la misión de recorrer la costa y ahuyentar a los corsarios argelinos que la depredaban. Se trataba de tres buques gemelos y de 68 cañones, botados en Ferrol el mismo año de 1755, los *Vencedor* (segundo de su nombre en la Armada), *Soberano* y *Héctor*, el primero al mando del capitán de navío Francisco Tilly, el segundo al de igual grado don Isidoro García del Postigo, que arbolaba la insignia de la división como más antiguo, y el tercero al del capitán de fragata Fernando del Campillo, navegando en este mismo orden y en línea de batalla.

A las ocho de la mañana del día 9 de junio avistaron tres velas sospechosas hacia el sur, iniciándose la caza para reconocerlas. A las dos de la tarde se separó la más pequeña de las tres, navegando al SSE, mientras las dos mayores viraron por avante hacia el norte, quedando al paio y enarbolando banderas argelinas media hora después, asegurando su pabellón con un cañonazo y mostrando así su disposición a combatir. Los españoles izaron banderas inglesas con el fin de acercarse más, aunque la tan usada treta no parece fuera necesaria, dada la actitud de los dos buques argelinos.



Navío español de 68 cañones, aparejado a la española. Álbum del marqués de la Victoria. (Museo Naval. Madrid).

A eso de las cuatro y media de la tarde llegaron unos y otros a distancia de tiro, izando los pabellones reales españoles y comenzando el combate con ardor por ambas partes. A poco, el segundo buque argelino, la fragata *Cara vela* de 40 cañones, arribó al SSE, separándose del navío e intentando la huida, siendo seguida por el navío *Héctor*.

Quedaron así separados los contendientes: los *Vencedor* y *Soberano* contra el ya reconocido como *Castillo Nuevo* y el navío y la fragata mencionados, que al instante se perdieron de vista.

A la ventaja del número, los españoles sumaban la de la potencia artillera, pues los dos navíos montaban cañones de a 24, 18 y 8, y en número de 68 cada uno, mientras que el argelino sólo disponía de piezas de a 18, 12 y 8, en número de 60. Como en el combate anterior, los españoles no se acercaron mucho al principio, sacando ventaja del mayor alcance y poder de su artillería, opción más segura, pero que alargaba el combate al llegar los proyectiles con mucha menor potencia, dada la escasa velocidad inicial de las piezas de la época.

El *Castillo Nuevo* no dejó de acusar el castigo, perdiendo a las siete y media el mastelero de mesana y el palo mayor a las nueve y media, ya de noche. Desde entonces, los navíos españoles utilizaron más cargas de metralla que balas, con el fin de no dañar aún más su casco y poder apresarlo, pero el

ya sentenciado navío argelino, haciendo gala del valor habitual de aquellos audaces corsarios, se negó a rendirse y prosiguió el combate. A las once estaba ya completamente desmantelado y a las doce los navíos españoles se separaron un tanto para dar descanso a sus dotaciones.

A la una menos cuarto se le intimó a la rendición, a lo que respondió estarlo ya, pidiendo botes porque se iba a pique. Se le respondió que aguantaran hasta el amanecer, para el que sólo faltaban dos horas.

El *Castillo Nuevo* estaba acribillado y en penosa condición, con seis pies de agua en la bodega, por lo que, y pese a que se llevaron calafates españoles para taponar las vías, resultó imposible salvarlo. A las ocho y media de la mañana se hundió por fin el valeroso buque. Había tenido más de 100 muertos durante el combate y otros 44 perecieron ahogados (víctimas seguramente del pánico), cayendo prisioneros un total de 306, incluido su arráz o comandante, Mahamud Rais, y tres oficiales. Fueron liberados un total de 53 cautivos que llevaba a bordo (holandeses, alemanes y un irlandés).

Las bajas españolas fueron muy escasas: dos muertos y diez heridos en el *Vencedor*, y un herido en el *Soberano*, el segundo comandante Juan del Postigo, herido en una pierna por casco de palanqueta, aparte de algunos contusos.

Por los liberados se supo que el tercer buque, que huyó antes del combate, era una presa que acababan de hacer, una fragata mercante de Hamburgo con rica carga, por cuya conservación se habían sacrificado los dos buques argelinos.

La Caravela

Habíamos dejado al *Héctor* dando caza a la fragata argelina, de 40 cañones y al mando del renegado Achí Mustafá, a la que empezó a batir con las piezas de proa y a ser respondido con los guardatimones desde las cinco y media de la tarde. El navío consiguió acercarse, y pronto la fragata perdió el mastelero mayor y el de mesana, quedando desmantelada y encerrada contra la costa.



Isidoro García del Postigo. Jefe de escuadra.
(Museo Naval. Madrid).

Cuando su rendición parecía inevitable, saltó una turbonada por el NE, que obligó al navío, con daños también en el aparejo, a separarse de la fragata y de tierra en una elemental medida de seguridad, perdiéndola de vista, sin avistarla de nuevo cuando, pasado el chubasco, volvió a la zona.

Reunidos los tres navíos españoles iniciaron una detallada búsqueda, por más que parecía evidente que la muy castigada fragata, con el aparejo muy dañado, se había hundido o ido contra la costa. La búsqueda se prolongó hasta el día 12, en que, tras hallarse restos de masteleros y aparejos y un casco entre dos aguas cerca de Alhucemas, se dio por sentado que se había ido a pique.

El *Héctor*, que como sus compañeros había sufrido mucho en el aparejo, tuvo también escasas bajas: un grumete herido y algunos contusos. Indudablemente, el fuego enemigo se había dirigido preferentemente sobre la arboladura, confiando así en retrasar a un enemigo superior y facilitar la huida.

El gasto de municiones

Por una circunstancia poco común, el parte del combate, impreso en Cádiz por la imprenta de Marina en ese mismo año, detalla el gasto de municiones de los tres navíos españoles. Siendo éste un dato normalmente poco divulgado, creemos que resulta de interés dar alguna cuenta del asunto, que se presta, además, a varias reflexiones: el insignia *Soberano* disparó nada menos que 448 balas de a 24; 400 de a 18, y 61 de a 8; lo que prueba que el combate fue a larga distancia durante la primera fase; igualmente disparó 274 palanquetas de a 24 y 18; indudablemente, para desarbolar al *Castillo Nuevo*, y nada menos que 628 metrallazos de los tres calibres, sobre todo en la última fase del combate. El *Vencedor* sólo disparó 178 balas de los tres calibres y unas 254 palanquetas, pero los metrallazos ascendieron a 918. Pese a que es obvio que una proporción de todos estos proyectiles erró el blanco o causó sólo daños menores, está claro que el castigo sufrido por el navío argelino fue tremendo.

En cuanto al *Héctor*, arrojó sobre la *Caravela* nada menos que 471 balas de a 24, igual número de a 18 y sólo 221 de a 8, un total de 227 palanquetas y 784 metrallazos. Cabe repetir la misma conclusión anterior con el añadido de que resulta realmente imposible que la fragata pudiera sobrevivir a tal vapuleo. Al menos en esta ocasión, los españoles no hicieron caso de la conocida máxima de Barceló, cuando gritaba a sus hombres, ante los mismos enemigos, excitándoles al abordaje: «¡Hay que ahorrar la pólvora del Rey!». Pero, y a la vista de los resultados, parece que el gasto estaba más que justificado.

Aunque del resultado del combate no podía dudarse, dada la superioridad de los buques españoles, la victoria no dejó de tener su mérito, especialmente por el bajo coste de vidas y la satisfacción de los cautivos liberados. García del Postigo, que llegaría a jefe de escuadra, jugó sus bazas con toda serenidad

y obtuvo un triunfo completo. Tampoco es de olvidar el que el *Héctor* fuera capaz de dar caza a una fragata, normalmente mucho más rápida y maniobrera que los navíos.

El valeroso *Castillo Nuevo* había resistido el fuego español durante siete horas y media antes de rendirse, y era la tercera capitana de Argel que la Armada española destruía en el siglo XVIII; la segunda, el ya mencionado *Danzik*, siete años antes, y la primera, también de 60 cañones, por el gran Blas de Lezo, en 1732, pese a estar fondeada en la ensenada de Mostangem y defendida por baterías de costa, que fue tomada al abordaje por los botes españoles y quemada. Pero eso es ya otra historia, bien gloriosa por cierto; quede para esta ocasión la prueba de que los españoles también supieron ganar batallas en la mar con la fría eficacia atribuida tantas veces en exclusiva a los anglosajones.

